

Daniel Manny Lund *

Apuntes para una historiografía de la frontera del Norte

*Las Regiones Fronterizas*¹

La frontera es mucho más que una línea topográfica sobre los mapas, no es sólo una visión hermética entre los pueblos. La frontera es un fenómeno histórico que tiene su razón en procesos complejos, desde las casualidades de la geografía, las migraciones de grupos sociales, hasta la expansión económica y la agresión bélica. También, es un hecho jurídico-político cristalizado en leyes y polemizado en las luchas de clase.²

La frontera es una zona amplia que comprende toda una región cuyas dimensiones dependen del problema bajo estudio. Puede ser una zona tan estrecha como el problema de contrabando o una región tan amplia como puede caber la cuestión de la penetración económica o cultural. Para algunos la frontera es el fin del mundo, para otros es la mera continuación o el verdadero comienzo. Límite, obstáculo o puerta, la frontera es una cultura de cruzada y recruzada, un conjunto de mentalidades, y una forma de ser.³

* Maestro de Historia, Depto. de Filosofía UAM, Iztapalapa.

¹ Este ensayo es la primera, de tres partes, de un estudio sobre la historiografía de la frontera del norte. El enfoque de la segunda parte es la frontera como factor en las relaciones bilaterales. La tercera parte es una investigación y análisis de las polémicas fronterizas, incluyendo el debate alrededor de la "tesis de la historia común" del profesor Bolton y la polémica sobre la naturaleza política del pueblo chicano.

² Véase: Pierre Vilar, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, Grijalbo, 1981, p. 147.

³ Véase: Alicia Castellanos Guerrero y Gilberto López y Rivas, "La influencia norteamericana en la cultura de la frontera norte de México", pp. 68-84; en: Roque González Salazar, *La Frontera del Norte: Integración y Desarrollo*, México, El Colegio de México, 1981, p. 84.

Una manera de organizar nuestro entendimiento de la frontera del norte es la categorización de los diferentes estudios hechos en ambos lados. La finalidad de este ensayo es una tipología historiográfica de dichos estudios. La tipología aquí ofrecida, consiste en agrupar los estudios en dos categorías: 1) estudios históricos de las "tierras fronterizas" del norte; 2) la frontera como zona distinta en los estudios regionales modernos.

No es una especie de bibliografía, sino una orientación para leer este tipo de trabajos y otras referencias. Los primeros pasos para una bibliografía amplia de la frontera ya han sido tomados. El trabajo de Jorge Bustamante y Francisco Malagamba, *México-Estados Unidos: Bibliografía general sobre estudios fronterizos*,⁴ es el punto de inicio para cualquier investigación seria.

Para Bustamante y Malagamba, el tomo representa "un acervo mínimo para propiciar y fundamentar el diseño de cursos, a nivel licenciatura, sobre la problemática de la región fronteriza, México y Estados Unidos". Los capítulos sobre "Antropología y lingüística", "Historia", "Educación", etcétera, tienen gran utilidad pedagógica, pero no son substitutos para la tipología de estudios que necesitamos como paso en el desarrollo metodológico de este campo.⁵ Mientras la docencia puede utilizar categorías tradicionales sin mayor problema, la investigación requiere formas de la organización de las materias, a la vez, más descriptivas y analíticas.

Sin embargo, tampoco es esto una guía completa para la investigación. Además de las limitaciones generales del autor presente,⁶ la manera de proceder ha sido organizar los trabajos por temas principales y con referencia a sus tendencias políticas. Una discusión amplia de los métodos propios de investigación y los marcos teóricos de análisis es para otra ocasión.

Aunque nos referimos muchas veces a la frontera del norte entre México y los Estados Unidos simplemente como "la frontera", no es la única frontera para México ni para los EE. UU. Cada frontera

⁴ México, El Colegio de México, 1980. Este primer paso ha sido seguido por una bibliografía anual: *Relaciones México-Estados Unidos: bibliografía anual, julio 1980-junio 1981*, México, El Colegio de México, 1982, vol. 1, compilación de Marie Claire Fischer de Figueroa.

⁵ Bustamante, *op. cit.*, p. x. La organización y las categorías del primer volumen de la bibliografía anual, Fischer de Figueroa, *op. cit.*, representan un avance metodológico en este sentido. Las categorías de docencia han sido abandonadas por categorías temáticas, por ejemplo, "relaciones energéticas", "relaciones fronterizas", "visión norteamericana de México".

⁶ Soy un historiador norteamericano trabajando en México con una familiaridad parcial de la literatura vasta de la frontera. En algunas categorías, la familiaridad es más profunda con los materiales norteamericanos; en otras, conozco las obras mexicanas.

tiene su particularidad y cada región fronteriza amerita consideración especial.⁷ De cualquier forma, reconocemos que una dimensión necesaria en términos de la metodología científica es entender sistemáticamente la comparación entre fronteras. “La percepción de las diferencias y similitudes” entre situaciones y procesos comparables, es un elemento esencial en el desarrollo a largo plazo de los estudios fronterizos.⁸

Para desarrollar cualquier rama de los estudios fronterizos, inclusive la comparativa, es preciso ubicar los estudios en el análisis histórico del capitalismo. Como nos señaló Pierre Vilar, “cuando los hombres ocupan la tierra de forma laxa, sus agrupaciones tienen fronteras mal definidas”.⁹ Con el desarrollo del capitalismo en el Estado-nación encontramos la importancia creciente de la “línea ideal” de la frontera como hecho jurídico-político de alta importancia. Podemos ver desde entonces, sobre todo en el siglo XIX, la importancia de los “incidentes fronterizos” como causa precipitante de conflicto, y aún de guerra.¹⁰ En el siglo XX, con la cortinería peculiar del imperialismo, hallamos una alta reificación de las líneas ideales con los “telones” de acero, bambú o cacto. El análisis de “la frontera” como el de “la nación” tiene su especificidad dependiendo de la época o etapa bajo consideración.

De cualquier forma, dentro de la tradición más avanzada en el estudio del desarrollo del capitalismo, es decir el marxismo, no hemos tenido la trayectoria más fuerte en las cuestiones fronterizas. Más bien, el enfoque tiende al conjunto de problemas relacionado a mercados y clases sociales a niveles nacionales, o en regiones metropolitanas. Éstas pueden ser vistas como las esencias que definen al estado-nación moderno. Las zonas fronterizas figuran en el análisis típico como los límites del mercado nacional, el límite de la capacidad de la burguesía nacional o de socios regionales para controlar mercados lejanos.

También figuran las regiones fronterizas en algunas cuestiones de guerra y revolución a través de la presencia de grupos sociales con aspiración y/o capacidad de constituir “movimientos nacionales” en

⁷ Véase: Ma. Carmen Pérez-Ante y otros, *La frontera sur de México; breve ensayo bibliográfico*, México, SRE, 1976.

⁸ La formulación de la esencia sencilla de la comparación es de Marc Bloch, “El método comparativo en la historia”, pp. 23-33; en Ciro F. S. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Perspectivas de la historiografía contemporánea*, México, SEP, 1976, p. 23.

⁹ Vilar, *op. cit.*, p. 147.

¹⁰ Véase: Ward Alan Mingle, *Frontier problems in New Mexico preceding the Mexican War, 1840-1846* (Ph. D. Dissertation: University of New Mexico, 1965); y Glenn W. Price, *Los orígenes de la guerra con México*, México, FCE, 1974.

sí mismos. Desde luego la frontera ha adquirido interés por su relación con alguna u otra "cuestión nacional".¹¹

Sin embargo, la frontera más que un "caso especial" en el desarrollo capitalista de un país es una región particular, o una serie de regiones particulares. En su particularidad, la región fronteriza es parte de todos los procesos generales. Por eso, la matriz para una tipología historiográfica de la frontera del norte debe ser la amplia crítica del desarrollo histórico del capitalismo e imperialismo.

I. *Estudios históricos de las "tierras fronterizas del norte"*

Las investigaciones típicas han tenido su enfoque en la dimensión histórica del periodo colonial. La mayoría de los estudios tradicionales acerca de las tierras fronterizas del norte terminan en la tercera década del siglo XIX.

Dentro de la dimensión histórica, existe un interés vivaz por los elementos de la historia social y cultural, pero la preocupación central radica en la historia política. La concepción de la historia fronteriza usualmente tiene la finalidad de identificar la particularidad de la "herencia regional". Así, tenemos el elemento quintaesencial en esta categoría: la inquietud sobre la base histórica para la distintividad de la región en términos sociales, políticos y culturales.¹²

Usualmente se considera tarea para los llamados historiadores provincianos, la investigación de las tierras fronterizas; sin embargo ha atraído talentos de figuras destacadas, a nivel nacional de cada país, desde Vito Alessio Robles y Herbert Eugene Bolton en sus tiempos.

¹¹ No es casualidad que la mayoría de las polémicas dentro de la izquierda norteamericana sobre la "cuestión chicana" sean enfocadas en la naturaleza de la frontera. Los numerosos ejemplos incluyen: la tesis política de la ahora difunta organización CASA en Los Ángeles encapsulada en el título de su periódico, "Sin Fronteras"; la caracterización por parte del Democratic Workers Party (Partido Obrero Democrático, una formación encabezada por la socióloga Marlene Dixon y con amplia influencia de las ideas de Immanuel Wallerstein y André Gunder Frank) de los chicanos-mexicanos en los EE. UU. como una "clase obrera transnacional"; el título y tema del libro de Raúl Fernández de polémica en contra de la hipótesis que los chicanos constituyen "una nación", *La frontera México Estados Unidos; un estudio socio-económico*, México, Terra Nova, 1980.

¹² Véase por ejemplo, Frank Cummins Lockwood, *Pioneer Days in Arizona: from the Spanish Occupation to Statehood* (New York: Macmillan, 1932); James Thomas, *Three Years among the Indians and Mexicans (1782-1847)* (New York: Cita de 1966); Oliver Knight, *Vida y costumbres del ejército* (México: Editores Asociados Mexicanos, 1980); Lawrence Kinnaird (ed.), *The Frontiers of New Spain: Nicolás de Lafora's description, 1766-1768* (Berkeley: Quivira Society, 1958). Quizá el libro mejor enfocado sobre las particularidades de la herencia regional es: José Agustín Balseiro (ed.), *The Hispanic Presence in Florida: Yesterday and Today, 1513-1976* (Miami, Florida: E. A. Seeman, 1977).

En los EE. UU. el enfoque ha sido y continúa siendo un elemento de bastante importancia. Con algunas excepciones, la concepción de "tierras fronterizas" en la historiografía norteamericana trata de las antiguas posesiones españolas, las cuales ahora son parte del territorio nacional norteamericano. La conceptualización ha sido más amplia en los trabajos mexicanos, pero el enfoque ha tenido menor importancia.¹³

¿Por qué el gran interés en los Estados Unidos y el poco interés dado en México a los estudios tradicionales de las tierras fronterizas? Quizá la respuesta correcta sea subrayar los resultados de la Guerra del 47: las tierras fronterizas han sido tierra nueva para los norteamericanos, y tierra "perdida" u "olvidada" para los mexicanos.¹⁴ Por un lado, la frontera es celebración, por el otro, cicatriz.¹⁵

La Guerra del 47 representa, en parte, una problemática fronteriza, cambió la forma del territorio nacional en cada país, sin embargo, la historiografía de la Guerra del 47 no trata únicamente de las dimensiones fronterizas, excepto en algunos estudios de los antecedentes del conflicto.¹⁶

De hecho, los temas básicos de la historiografía, en los dos países, llegan al núcleo de los procesos esencialmente nacionales. La concentración más útil de investigación y análisis sobre la Guerra del 47 hechas por historiadores mexicanos puede ser encontrada en el número cinco de la revista *Angla: Anuario/Estudios Angloamericanos*, México, UNAM, 1973. En muchos sentidos, este número de la revista (uno de los últimos en su breve y rica historia) representa su apo-

¹³ En la historiografía amplia de la frontera y dentro de cada categoría hay necesidad de desarrollar esquemas de periodización. Aquí, la meta es elaborar las categorías y sugerir elementos de periodos historiográficos dentro de cada categoría.

¹⁴ Véase: *El México perdido: Ensayos sobre el antiguo norte de México, 1540-1821*, antología de David J. Weber, México, SepSetentas, núm. 265, 1976, y *Los Estados Unidos y el México olvidado* de Agustín Cué Cánovas, México, B. Costa Amic, 1970.

¹⁵ Esto no quiere decir que la historiografía mexicana fuera traumatizada hasta la incapacidad de producir. La imagen de cicatriz sugiere dolor y también el herido curado. En su desarrollo nacional desde 1848, la historiografía mexicana ha tenido otras prioridades.

De ninguna manera es una situación paralela, pero vale la pena comparar elementos historiográficos en México con algunos de la Gran Bretaña. Después de la rebelión de las trece colonias norteamericanas, no es posible encontrar estudios sobre la historia norteamericana hechos en Inglaterra hasta los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. La excepción parcial es la literatura de viajeros ingleses sobre la sociedad estadounidense. En los últimos años se han publicado muchos tomos sobre los EE.UU., escritos por ingleses. La sugerencia es que en el periodo contemporáneo se desarrollan las nuevas relaciones sociales de dominación neo-imperial norteamericana, aún para los ingleses, y surgieron muchas razones materiales urgentes para entender la historia y la sociedad de la cultura penetrante.

¹⁶ Véase: Moyano Pahissa, Ágela, *El Comercio de Santa Fe y la Guerra del 47*, México, SepSetentas, núm. 283, 1976, y la nota al pie de página número 10.

geo con siete artículos de alta calidad sobre elementos claves de la Guerra, algunos de los cuales, como los de Josefina Vázquez de Knauth, Juan Ortega y Medina y Ángela Moyano Pahissa, iban a formar la base para unas publicaciones en la serie SepSetenta.

Uno de los pocos esfuerzos hechos para el análisis de esta Guerra, en el contexto amplio de la historia norteamericana, es "La Guerra de 1847 y la Guerra Civil Norteamericana: expansión y consolidación del imperio" por Ma. Cristina Montaña (Iztapalapa, núm. 1, julio-diciembre, 1979). El destacado historiador mexicano Silvio Zavala escribió una crítica excelente de "La historiografía norteamericana sobre la Guerra del 47" (Cuadernos Americanos, año VII, vol. 38, núm. 2, marzo-abril, 1948). A pesar de su antigüedad, el ensayo sigue siendo útil, sobre todo porque es uno de los pocos exámenes, sobre el tema, en español. Tampoco hay muchos estudios en inglés sobre esto. De las últimas dos décadas en los Estados Unidos, ninguna trae un ensayo sobre la historiografía de la Guerra. La compilación con comentario más útil sobre la variedad de las interpretaciones norteamericanas fue hecha por el profesor Ramón Eduardo Ruiz, *The Mexican War: Was it Manifest Destiny?*, New York, Holt, Rinehart & Winston, 1963, basada en gran parte en las observaciones hechas por Zavala quince años antes.

Parece una distorsión de las categorías, el insistir en ver la historiografía de la Guerra del 47 como parte integral de los estudios de la zona fronteriza. Por eso, hemos limitado nuestras referencias. De todos modos, gran parte de la investigación moderna, en esa zona, forma parte de un proceso largo para entender y manejar mejor algunas consecuencias de la Guerra. En este sentido, la Guerra es la coyuntura histórica más significativa en los estudios de la frontera; marca la línea definitiva entre los estudios históricos de las tierras fronterizas y las investigaciones modernas de esas zonas.

Los estudios históricos en México

Un símbolo dramático de la diferencia, en interés, de los historiadores de ambos lados, fue la publicación en la serie SepSetentas de *El México perdido: Ensayos sobre el antiguo norte de México, 1540-1821* (citado arriba). De los diez autores presentados en la antología, ocho son estadounidenses (incluyendo un chicano), uno es inglés y el décimo es mexicano, Silvio Zavala.

El profesor Zavala, en su ensayo publicado originalmente en 1957, advirtió sobre los peligros de la aplicación de las ideas de Frederick

Jackson Turner en América Latina.¹⁷ Por su parte, manifestó la necesidad de enfocar los estudios en una frontera específica, la del norte de México:

Creo, sin embargo, que el tema puede ser examinado en otras direcciones, siendo una de ellas el encuentro de la frontera hispanoamericana al norte de México con la angloamericana que avanzaba hacia el oeste. No me refiero a los conocidos episodios políticos, militares y diplomáticos, sino a los intercambios y acomodos sociales.¹⁸

Entre los estudios "políticos, militares y diplomáticos" hay muchos que han tomado la forma bilateral, tema de la segunda parte de este estudio. De todos modos, algunos han tratado de penetrar las dinámicas históricas de la región en sí misma. Un ejemplo de interés por su amplitud es César Sepúlveda, *La frontera norte de México: historia, conflictos, 1762-1975*.¹⁹ También de utilidad son los dos estudios de Romeo S. Flores Caballero, *Evolución de la frontera norte* (1982) y *La frontera entre México y Estados Unidos* (1970).²⁰

El valor del trabajo de Agustín Cue Cánovas, *Los Estados Unidos y México olvidado* (citado arriba) es su enfoque polémico. Dedicado a Reyes López Tijerina, el líder de la lucha por tierras en el norte de Nuevo México, el libro constituye un escrito histórico abogando por el derecho chicano al título de la tierra. Para Cue Cánovas, la llave para abrir la historia de las tierras fronterizas está en el despojo de la tierra realizado poco después del Tratado de Guadalupe-Hidalgo.

El estudio más complejo y completo de este género fue el de Vito Alessio Robles, *Coahuila y Texas en la época colonial*.²¹ Aunque su libro tiende a la historia política tradicional, Alessio Robles sondeó

¹⁷ "The Frontiers of Hispanic America", pp. 35-57 en *The Frontier in Perspective*, Walker D. Wyman and Clifton B. Kroeber (eds), (Madison: University of Wisconsin, 1957). Este tomo representa uno de los primeros esfuerzos de antologizar materiales desde una perspectiva comparativa. El tema es la evaluación de la tesis sobre la frontera de Frederick Jackson Turner, aplicada a fronteras distintas a la norteamericana. Por ejemplo, hay discusiones sobre el imperio romano, Rusia, Canadá, Australia y América Latina. Con la excepción de Zavala, los artículos en general afirman la validez de Turner. Véase abajo una descripción y discusión breve de la tesis de Turner.

¹⁸ Weber, *op. cit.*, p. 166. Poco más de dos décadas después, la sugerencia de Zavala ha sido transformada en la agenda de varios equipos de académicos por los dos lados.

¹⁹ México, Porrúa, 1976. Véase también César Sepúlveda, "Historia y problemas de los límites de México, I: La frontera norte", pp. 1-34 en *Historia Mexicana*, vol. VIII, núm. 1, julio-septiembre, 1958.

²⁰ Monterrey, Centro de Investigaciones Económicas, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1982; Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1970.

²¹ México, Porrúa, 1978, 1a. ed. 1938.

el llamado a una historia más amplia, aún con ecos de la tesis de “la historia común”. Citando favorablemente la publicación en 1937 de Herbert E. Bolton, *La epopeya de la máxima América* (traducida por Carmen Alessio Robles), Vito Alessio Robles asevera:

... todos los que han estudiado las regiones limítrofes de las Américas, hispánica y sajona, han llegado al convencimiento de que sus historias se encuentran ligadas en forma inextricable y que ellas son de vital importancia no sólo para la determinación de las relaciones internacionales sino también para el estudio del desarrollo de la cultura.²²

Dentro de los estudios históricos de la Revolución Mexicana, hay una rama que trata la problemática de las tierras fronterizas. Edingardo Aguilar y Salvador Hernández han escrito sobre “La revolución de la frontera 1900-1915” en el número 22 de *Cuadernos Políticos*, octubre-diciembre, 1979. También de interés y calidad es el estudio de Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada: Sonora y la revolución mexicana*. Otro estudio de interés es el de Agustín Cue Cánovas, *Ricardo Flores Magón, la Baja California y los Estados Unidos*.²³

Los estudios históricos en los EE.UU.

Aún con todo el interés de los norteamericanos Frederick Jackson Turner y Herbert Eugene Bolton, el punto de salida para discutir la categoría tradicional en la historiografía norteamericana es el trabajo de Herbert Howe Bancroft. Escribiendo y publicando en San Francisco, durante las dos últimas décadas del siglo XIX, Bancroft produjo obra tras obra, muchas de ellas con temas correspondientes a las tierras fronterizas. Es quizá uno de los historiadores norteamericanos más cercano al positivismo latino, en espíritu y orientación, desarrollo también una alta capacidad de la investigación archival. Su liberalismo (de tipo norteamericano) y profesionalismo fueron puestos al servicio de las nuevas concepciones y proyectos del capital norteamericano.

Su *History of California* en los primeros años de la década de 1880,

²² *Ibid.*, pp. ix, x.

²³ Aguilar, H. Camín, México, Siglo XXI, 1979; Cue Cánovas, México, Libro Mex Editores, 1957. Este género ha sido aumentado también por investigaciones hechas por extranjeros. Véase, por ejemplo: Barry Carr, “Recent Regional Studies of the Mexican Revolution”, pp. 3-14 en *Latin American Research Review*, vol. xv, núm. 1, 1980 y Mark Wasserman, “The Social Origins of the 1910 Revolution in Chihuahua”, pp. 15-40 en el mismo número de *Latin American Research Review*.

es, al mismo tiempo, una protesta elocuente en contra del despojo anglo de las tierras de los californios,²⁴ y en defensa del desarrollo liberal de las relaciones sociales del capitalismo industrial. En 1882 publicó *History of the Pacific States of North America*, y de 1882 a 1887, su *History of Central America*. Coincidente con el proyecto centroamericano fue la publicación entre 1884 y 1889 de su *History of the North Mexican States*.²⁵ Más y más enfocado en México, Bancroft publicó durante este periodo *A Popular History of the Mexican People* (1887), y el tomo compañero, *Vida de Porfirio Díaz* (1887), en inglés y español. El último libro es lo más claro en términos de su orientación, es un elogio a Díaz y a todos sus proyectos.

Más explícito que todos es el libro publicado en 1893, *Resources and Development of Mexico* (Recursos y desarrollo de México), fruto de una visita familiar a México en 1891-1892 por parte de los Bancroft, y una conversación larga y amena con Porfirio Díaz. Este libro es una canción de amor al progreso de México: “Esta es la edad dorada de México”; “En ninguna otra parte del mundo están la vida y la propiedad más seguras que aquí; en ninguna otra parte son más respetados los derechos del hombre”.²⁶ Después de la larga sección sobre los ferrocarriles ya construidos y los aún no construidos, el mensaje implícito es doblemente subrayado: ¡inviértase! ¡inviértase! ¡es la nueva frontera para el capital! Como el otro Bancroft, Herbert Howe fue un historiador del imperio, el primer Bancroft hizo la justificación de la expansión, éste elaboró el proselitismo del comercio.²⁷

En los primeros años del siglo xx surgió claramente dentro de la historiografía norteamericana la primera corriente crítica, la del progresivismo. Dentro de esta corriente necesitamos ubicar las dos figuras más destacadas en los estudios fronterizos norteamericanos: Turner y Bolton.

Al tomar posesión como presidente de la Asociación Histórica Americana en 1893, Frederick Jackson Turner presentó un discurso, “El significado de la frontera en la historia de los Estados Unidos”. Utilizando conceptos evolutivos como marco de referencia, Turner des-

²⁴ Agustín Cué Cánovas utilizó la investigación de Bancroft como base para su abogación histórica sobre el “México olvidado”.

²⁵ Todos los libros fueron publicados en San Francisco, un centro histórico de los grupos capitalistas asociados con “el borde Pacífico”. La empresa editora fue la de A.L. Bancroft, un pariente.

²⁶ Herbert Howe Bancroft, *Resources and Development of Mexico*, San Francisco, A.L. Bancroft, 1893, pp. v, vii (traducción por el autor de este ensayo).

²⁷ George Bancroft fue el primer “gran” historiador nacional en los EE.UU., además de ser secretario de guerra en el gabinete del Presidente Polk, en la era de la Guerra del 47. Entre 1834 y 1882, publicó los doce tomos de su *History of the United States from the Discovery of the American Continent*.

cribió la cultura de las diferentes fronteras en la historia norteamericana como respuestas adoptivas al desafío del ámbito. En general “la frontera” a la que Turner y la mayoría de sus discípulos se referían es a la frontera móvil; primero, en la costa atlántica; después, la cadena Apalachia, el Valle del Ohio, y tendiendo cada vez más al oeste. Así, es preciso recordar que la aplicación original de la tesis de Turner no fue necesariamente sobre los límites formales del Estado-nación. De cualquier modo, muchos historiadores de la frontera internacional suroeste (desde el punto de vista norteamericano) han utilizado o modificado las ideas turnerianas.²⁸

Para Turner, la categoría clave en las cuestiones de conflicto y desarrollo histórico fue la de región.²⁹ Sin elaborar una tesis específica, Turner dejó todo un círculo de ideas alrededor de la frontera: la frontera como válvula de escape social; el excepcionalismo a procesos clasistas europeos en términos del acceso a la tierra por parte de las masas; el papel de la tierra en el estímulo de elementos distintos en el “carácter” nacional, inquietud, auto-suficiencia, cooperación voluntaria, practicalidad, versatilidad.³⁰ Así, la frontera es el escenario donde se forja la esencia del norteamericano.

Este tema se ha reproducido con diferentes variaciones,³¹ hasta llegar al interés creciente en los estudios fronterizos comparativos que ha tenido el efecto de poner en duda la aplicación universal de los conceptos de Turner. El peruano Víctor Andrés Belaúnde en los años veinte y el mexicano Silvio Zavala en los años cincuenta, hicieron críticas de la aplicabilidad de Turner en la situación latinoamericana.³² Estudios comparativos recientes han aclarado aún más la situación.³³

²⁸ Turner notó el valor del estudio especial de “la formación, acercamiento, colisión e intermezcla de estos tipos contrarios de las fronteras (la española, la francesa, etcétera)”. Citado por Edwin C. Rozwenc, “Edmundo O’Gorman and the Idea of America”, pp. 99-115 en *American Quarterly*, vol. x, núm. 2, pte. 1a. (Summer, 1958), p. 100 (traducción hecha por el autor de este ensayo).

²⁹ Véase: Frederick Jackson Turner, *Frontier and Section: Selected Essays*, Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice-Hall, 1961.

³⁰ Weber, *op. cit.*, p. 165. Turner elaboró una versión más completa de sus ideas para publicación en 1920, *The Frontier in American History* (New York, Holt), pero la formalización de sus ideas en forma de tesis ha sido el proyecto de sus discípulos. Véase especialmente los escritos de Ray Billington.

³¹ Véase: Robert W. Richmond (ed.), *A Nation Moving West* (Lincoln: University of Nebraska, 1966) y John Francis McDermott (ed.), *The Frontier Re-Examined* (Chicago, University of Illinois, 1967).

³² Weber, *op. cit.*

³³ Véase: Miller, David Harry, y Jerome O. Steffen (eds.), *The Frontier: Comparative Studies* (Norman, University of Oklahoma, 1979); Howard Roberts Lamar (ed.), *The Frontier in History: North America and South Africa Compared* (New Haven, Yale, 1981); y Charles A.M. Hennessy, *The Frontier in Latin American History* (Albuquerque, University of New Mexico, 1978).

Quizá el estudio comparativo más interesante, y que rompe la mistificación de “herencia” y “carácter” a través de la frontera, es el de Jerome O. Steffen de la Universidad de Oklahoma en los EE.UU.³⁴ El profesor Steffen plantea la posibilidad de entender la frontera bajo su relación con centros metropolitanos o por su aislamiento. Concluye que la mayoría de las fronteras norteamericanas, sobre todo las del oeste y suroeste en el siglo XIX, deben ser conocidas por sus lazos con los centros metropolitanos, impulsores de la minería, la agricultura y el ferrocarril, y no por su desarrollo autónomo. Así, la tierra fronteriza en la época post-colonial debe ser una problemática en el desarrollo del capitalismo industrial. Desde esta matriz podemos regresar a cuestiones de “herencia” y “carácter” con nuevos ojos.

El historiador norteamericano que transformó la problemática de la “frontera”, conceptualizada como aspecto de expansión turneriana, en la problemática de las “tierras fronterizas” (las “borderlands”) fue otro progresista, el profesor Herbert Eugene Bolton. Enfocando la época colonial, Bolton pretendió contar la historia de todos los proyectos colonizadores, sobre todo los proyectos en competencia; los franceses en contra de los españoles en Luisiana, o los ingleses en competencia con los españoles en Georgia.³⁵

En la tradición liberal, Bolton enfatizó los lazos entre iglesia y colonización, identificando a las instituciones eclesiásticas como agentes colonizadores.³⁶ También, dentro de la tradición liberal norteamericana del fin de siglo, Bolton vio la expansión comercial norteamericana como elemento verdaderamente positivo. La antología que hiciera con H. Morse Stephens, *The Pacific Ocean in History*, incluye un ensayo de Teddy Roosevelt (¡como ex-presidente de la Asociación Histórica Americana!) sobre el Canal de Panamá. De hecho el tomo es una fachada académica para justificar toda la dinámica de la construcción y explotación del canal.³⁷

Generaciones de discípulos de Bolton han estudiado las tierras fron-

³⁴ *Comparative Frontiers: A Proposal for Studying the American West* (Norman, University of Oklahoma, 1980). Sin embargo, el “tiro de gracia” a las ideas Turnerianas ha sido obra del etnohistoriador Francis Jennings en *The Invasion of America: Indians, Colonialism and the Cant of Conquest* (New York, Norton, 1976), una reinterpretación genial de la historia colonial de la región de Nueva Inglaterra.

³⁵ Véase: Bolton Herbert E., y Mary Ross, *The Debatable Land: A Sketch of the Anglo-Spanish Contest for the Georgia Country* (Berkeley, University of California, 1925); y Herbert E. Bolton y Thomas M. Marshall, *The Colonization of North America, 1492-1783* (New York, Macmillan, 1920).

³⁶ Bolton, Herbert E., “La misión como institución de la frontera en el septentrion de Nueva España”, pp. 35-54 en Weber, *op. cit.*

³⁷ New York, Macmillan, 1917.

terizas, enfocando la época colonial.³⁸ Las fuentes más extensas para describir estudios recientes (ya hechos y en progreso); problemas y oportunidades para la investigación; y materiales bibliográficos, son las revistas *Latin American Research Review* (LARR) e *Hispanic American Historical Review* (HAHR). Un estudio de Charles W. Bergquist demuestra que de los 153 libros reseñados en HAHR de 1965 a 1972, 32 de ellos, el 21%, trataban temas relacionados con las tierras fronterizas. Solamente la categoría amplia de América del Sur tenía un número más alto; México en sí mismo ocupaba el tercer puesto en interés. El tema principal de todo un número de LARR en el verano de 1972 fue el estudio de las tierras fronterizas.³⁹

La evidencia presente en el LARR, número de 1972, indica que los estudios tradicionales de las tierras fronterizas continúan como rama vital de la historiografía norteamericana. Y continúan los viejos temas de la "herencia romántica", de personalidades casi folklóricas, y de la lucha "titánica" entre los poderes europeos para determinar el destino de la región.⁴⁰ Mientras nuevas corrientes de la historia social han tenido impacto en términos de mayor interés sobre problemas de la esclavitud y de las dinámicas de grupos sociales, hay poca evidencia del impacto de las cuestiones candentes de la historia económica en términos de la problemática de la transición o los problemas asociados con la dependencia.⁴¹

³⁸ Véase: Hammond, George P., y otros, *New Spain and the Anglo-American West: Contributions Presented to Herbert Eugene Bolton* (Lancaster, Pa., Lancaster Press, 1932); Adele Ogden (ed.), *Greater America: Essays in Honor of H.E. Bolton* (Berkeley, University of California, 1945); y John Francis Bannon (ed.), *Bolton and the Spanish Borderlands* (Norman, University of Oklahoma, 1968).

³⁹ Bergquist, Charles W., "Recent United States Studies in Latin American History: Trends Since 1965", pp. 3-36 en *Latin American Research Review*, vol. 9, núm. 1, 1974. De los 153 libros reseñados, Bergquist encontró 44 (29%) sobre América del Sur, 32 (21%) sobre las tierras fronterizas, 29 (19%) sobre México, 12 (8%) sobre América Central, 10 (7%) sobre el Caribe y 26 (17%) sobre América Latina como unidad general. (La conclusión del autor de este ensayo es que los porcentajes permanecen más o menos iguales hasta el presente, con la posible excepción del interés creciente en México), LARR, vol. vii, núm. 2, "Research in the Spanish Borderlands". Hay artículos sobre investigación en las tierras fronterizas coloniales de Alabama, Florida, Luisiana y Misisipi, con una bibliografía de unas 40 páginas.

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 4-8.

⁴¹ Un estudio reciente sobre los conflictos raciales y culturales es el de Elizabeth A.H. John, *Storms Brewed in Other Men's Worlds: The Confrontation of Indians, Spanish and French in the Southwest, 1540-1795* (College Station, University of Texas, 1975). Uno de los pocos estudios con enfoque económico es el estudio cuantitativo de Paul E. Hoffman, *Precedent, Patrimonialism and Parsimony: A History of the Defense of the Spanish West Indies, 1535-1585* (Baton Rouge, Louisiana State University, 1981). Un estudio en la demografía histórica es Antonio Acosta Rodríguez, *La población de Luisiana española, 1763-1803* (Madrid, Ministerio de Asuntos Exte-

La herencia de Bolton es más amplia que el enfoque estricto en las tierras fronterizas. En su toma de posesión como presidente de la Asociación Histórica Americana en 1933, Bolton hizo una exposición sobre la tesis de la "historia común" de las Américas.⁴² La versión escrita de esta declaración tuvo un impacto en Alessio Robles que se refleja en su escrito ya citado sobre Coahuila y Texas; y fue, también, la chispa para una importante polémica con Edmundo O'Gorman sobre la naturaleza de "América".⁴³

A pesar de algunos elementos progresistas en Turner y Bolton (aún en Bancroft), la herencia historiográfica del importante trío tiende hacia el lado conservador, y aún al reaccionario. Cada uno, a su manera, ha contribuido a la ideología histórica de la expansión en sus conceptualizaciones de las fronteras y las tierras fronterizas.

En combinación con las tendencias localistas y "cuentistas" de los historiadores provincianos norteamericanos, la herencia del trío ha determinado los límites de los "estudios históricos de las tierras fronterizas" hasta la fecha.⁴⁴ El campo de investigación, que por necesidad debe ser enfocado críticamente en el desarrollo del capitalismo-imperialismo, es lo contrario a un campo que opera bajo la presuposición de que el capitalismo norteamericano es parte del orden natural. La salida de este callejón historiográfico parecería estar en el campo de las investigaciones comparativas, un campo de los estudios fronterizos aún en su infancia.

II. *La frontera como zona distinta en los estudios regionales modernos*

La esencia de esta categoría es el enfoque de la zona o región de riores, 1979), y en la geografía histórica, Peter Gerhard, *The North Frontier of New Spain* (Princeton, Princeton, 1982).

⁴² Herbert E. Bolton, *La epopeya de la máxima América* (México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1937).

⁴³ Véase: Edmundo O'Gorman, "Hegel y el moderno panamericanismo", en *Revista de la Universidad de La Habana*, enero de 1937. Bolton tuvo la tendencia de enfatizar "América" como una unidad ya distinta de los orígenes europeos. O'Gorman enfatizó las distintas Américas con sus fuertes lazos en las varias ramas de la cultura occidental europea. Por un lado, el ataque de O'Gorman en contra del hegelianismo debe ser leído como una polémica semi-oculta en contra del marxismo, o la posibilidad de la elaboración de las ideas de Bolton en la historiografía marxista. Por otro lado, el ataque de O'Gorman en contra del panamericanismo moderno puede ser interpretado como una polémica en contra de una penetración cultural norteamericana. Así, me parece que el problema es complejo y amerita una investigación fresca, como lo intento en la tercera parte de este estudio.

⁴⁴ De igual manera, los estudios mexicanos han determinado elementos del terreno de la investigación de la frontera como zona distinta actual; esta categoría se analizará en la segunda sección de este artículo.

la frontera del norte, en los periodos modernos y contemporáneos. Las regiones de la frontera reproducen elementos políticos, sociales y económicos de una manera específica que constituye su distintividad. Esta distintividad regional se basa en las particularidades de su propia historia y en las limitaciones de integración nacional, por el aislamiento geográfico y/o la preservación de zonas de intereses particulares de algunos sectores del capital.

Los límites espaciales de la región fronteriza dependen de la problemática seleccionada para investigación. Si estamos hablando de la producción maquiladora es posible delimitar con precisión un cinturón geográfico limitado por el lado mexicano. Si enfrentamos el asunto de los indocumentados es necesario ampliar la "región" desde zonas de origen en México hasta las zonas de trabajo en el otro lado.

Con la intensificación de las relaciones de todo tipo entre los Estados Unidos y México durante los últimos años, la definición de las regiones fronterizas requiere de dicha geografía flexible. En algunos casos, el Este de la ciudad de Los Angeles, California, es parte integral de la región fronteriza del norte; en otros, Guadalajara, Jalisco, debe estar considerada en la región fronteriza; y, más aún, el barrio de La Lagunilla, en el Distrito Federal, está tan fronterizado como Ciudad Camargo, Chihuahua.

El doctor Jorge Bustamante tiene una formulación que puede servir como hipótesis para preservar algún sentido de la geografía del norte, mientras reconocemos las dinámicas asociadas con dicha geografía:

Podemos entender, entonces, por región fronteriza norte, el área geográfica donde las relaciones entre mexicanos y estadounidenses son más intensas.⁴⁵

Con todo esto, la variedad de estudios sobre esta categoría es más compleja que en las otras. Es posible agrupar los estudios mexicanos alrededor de las dos grandes problemáticas de integración y descentralización. De cualquier forma, no encontramos problemáticas paralelas por el otro lado. Los estudios norteamericanos requieren una agrupación distinta en relación a las particularidades del desarrollo del "suroeste", sobre todo en términos del impacto del desarrollo económico en la política de los grupos sociales específicos de la región.

Finalmente, es preciso agrupar algunos estudios en un plano "transfronterizo". Estos no caben completamente en las problemáticas del lado mexicano, ni tampoco en las divisiones del lado norteamericano.

⁴⁵ Jorge Bustamante, "Las tentaciones de la frontera", pp. 41-44 en *Nexos*, núm. 59, año v, vol. 5, noviembre, 1982. Ver página 41.

*Los temas de integración y descentralización
en la investigación mexicana*

Una de las claves para entender la historia y sociedad mexicana es el desarrollo regional del país. En la dialéctica del regionalismo se ha ubicado la lucha del proyecto capitalista liberal de integrar las distintas regiones. No existe otra manera posible para entender los lemas, por ejemplo, del periodo de Cárdenas: la "mexicanización" de Tabasco en su turno y la de los indios en su momento.⁴⁶

Hoy en día, el enfoque de integración está claramente en la región fronteriza del norte. Con el impacto cada vez más creciente de los Estados Unidos en la economía, la política y la cultura del norte, la cuestión de la integración y desarrollo de la región es candente. La polémica de fondo en la frontera es sobre las estrategias del desarrollo. A propósito, un estudio publicado en 1975 por la Secretaría de Industria y Comercio: *La frontera norte; diagnóstico y perspectivas*, fue una promoción entusiasta del valor de las maquiladoras. En el mismo año publicó Jorge Bustamante una crítica hacia la falta de datos y la orientación desarrollista del reporte promocional de la Secretaría de Industria y Comercio.⁴⁷ Al mismo tiempo, Víctor L. Urquidi y Sofía Méndez Villarreal, del Colegio de México, definieron la "Importancia económica de la zona frontera del norte de México". Ellos señalaron tres claves para justificar un enfoque especial en el norte: el crecimiento demográfico de las ciudades fronterizas; el papel de la zona en "la captación de divisas"; y "la débil integración de la región fronteriza con el resto de la economía nacional".⁴⁸ Esta matriz ha formado y todavía forma la base para entender la trayectoria académica y política del Colegio, desde entonces, hasta la fundación del CEFNOMEX, el Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, en 1982.

Bajo el liderazgo del Doctor Bustamante, CEFNOMEX se ha constituido en el centro regional de investigación más importante, a tra-

⁴⁶ Véase: Carlos Martínez Assad, *El laboratorio de la revolución: el Tabasco garrista*, México, XXI, 1979, y a Moisés González Navarro, "Mestizaje in Mexico during the National Period", pp. 145-155 en Magnus Morner (ed.), *Race and Class in Latin America*, New York, Columbia, 1970, especialmente la página 154 que incluye la referencia a la llamada de Cárdenas para la mexicanización de los indios.

⁴⁷ Bustamante, Jorge, "El programa fronterizo de maquiladoras: observaciones para una evaluación", pp. 183-204 en Foro Intrenacional, vol. xvi, núm. 2, octubre-diciembre, 1975.

⁴⁸ Víctor L. Urquidi y Sofía Méndez Villarreal, "Importancia económica de la zona frontera del norte de México", pp. 149-174 en Foro Internacional, vol. xvi, núm. 2, octubre-diciembre, 1975; ver p. 149.

vés de las cuestiones de integración y desarrollo.⁴⁹ Los artículos, hechos por el Doctor Bustamante en UnoMásUno, describen regularmente los trabajos, el progreso e hipótesis en proceso de formulación. Implementando lo que Manuel Gamio y Ernesto Galarza en sus tiempos desarrollaron como “la investigación activa”, CEFNOMEX contempla, por ejemplo, entre otras cosas, la relación entre la “política municipal y política exterior” en las ciudades fronterizas; el fenómeno de los “cholos, los pachucos de hoy” y una miríada de tópicos que tratan sobre la integración y el desarrollo.⁵⁰

Así, es comprensible el hecho de que una nueva iniciativa integracionista por parte de la SEP a través de Jesús Reyes Heróles fue ya iniciada en una plática en la ciudad de Tijuana, sede del CEFNOMEX. El secretario Reyes Heróles señaló: “El programa de desarrollo cultural de las fronteras” ha sido estimulado por la necesidad de resistir el efecto que producen los Estados Unidos, sus grandes empresas internacionales y los medios de comunicación social que “han creado hábitos de consumo, que además de contener un significado económico y de impulsar el consumo de lo superfluo, en gran medida adulteran hábitos, tradiciones y sentidos culturales, que constituyen parte decisiva de la identidad de un pueblo y de una sociedad.”⁵¹ Aquí tenemos una expresión del nudo del dilema: sin integración hay peligro de “perder” parte del norte, esta vez no por el ejército extranjero, sino por los lazos complejos de las relaciones sociales del neoinperialismo norteamericano.

La antología de trabajos más útil y completa sobre la frontera es la compilación hecha por Roque González Salazar, *La frontera del norte: integración y desarrollo*, México, El Colegio de México, 1981. Además de quince ponencias (presentadas en el Simposio Nacional sobre Estudios Fronterizos en Monterrey, 1979) que abarcan un rango amplio de tópicos actuales, contiene comentarios en forma de “conclusiones” hechas en el simposio por Bustamante y Urquidi, que continúan los temas básicos elaborados en 1975.

Algunos estudios de interés para entender la problemática en for-

⁴⁹ CEFNOMEX es parte de un esquema de centros de investigación de provincia, descentralizados, que tienen lazos fuertes con el Colegio de México como institución matriz: el Centro de Estudios Rurales (CER), dirigido por Jean Meyer; el Centro de Estudios Históricos, dirigido por Francisco Miranda; y el Centro de Estudios de Antropología Social, dirigido por Guillermo de la Peña. Todos están ubicados en el Colegio de Michoacán, en Zamora, bajo la dirección de Luis González; también en el Colegio de Sonora, dirigido por Gerardo Cornejo. Armando Ponce, “Fugitivos de la locura capitalina, los investigadores vuelven a provincia”, pp. 48-49 en *Proceso*, núm. 286, 26 de abril de 1982.

⁵⁰ *Unomasuno*, 18 de julio de 1983 y 1o. de agosto de 1983.

⁵¹ *Unomasuno*, 21 de julio de 1983.

ma más general, incluyen a Mario Carrillo, *An Analytical Framework for the Study of U.S. - Mexico Border Area Phenomena*, Javier Garduño Pérez, *Problemas de la región económica de la frontera norte del país*, y Henri Enjalber, *Investigaciones regionales y estudios sobre metodología de regionalización geográfica económica*.⁵²

El Colegio de México no es la única institución trabajando la franja fronteriza. En Juárez, Chihuahua, el CESPEF (Centro de Estudios Sociales, Políticos y Económicos Fronterizos), representa, desde el año pasado (1982), el proyecto en común de investigadores de la UNAM, la UAM, el Instituto Tecnológico Regional de Juárez, la Universidad Autónoma de Juárez, al lado de las universidades de los estados norteamericanos de Tejas, Colorado, Nuevo México, Arizona y Wisconsin. Encabezado por el Doctor Ernesto Ortiz Diego, el CESPEF ha patrocinado entre otras cosas, una serie de estudios sobre las elecciones recientes en el norte.⁵³

Algunas de las formaciones políticas de la izquierda también tienen sus comisiones especializadas en la investigación fronteriza. El Partido Socialista Unificado de México (PSUM) tiene su Comisión de Asuntos Fronterizos, por ejemplo, y los comienzos de un Centro de Estudios Fronterizos (CEF) en Tijuana. En una publicación con fecha de enero de este año (1983), la Comisión del PSUM elaboró todo un programa "por el rescate de la zona fronteriza". También, levantando la bandera de integración, aunque con otro proyecto desarrollista, el PSUM afirmó:

Nuestro programa es un programa de lucha para los trabajadores y el pueblo de la zona fronteriza por reafirmar sus lazos con la patria y por romper las condiciones de explotación despiadada y degeneración a que los ha conducido la aplicación de una política atenta sólo a los intereses de los grandes explotadores mexicanos y extranjeros.⁵⁴

La matriz de integración vista por el lado mexicano tiende a enfatizar una orientación progresiva en cualquier investigación, ya que un elemento de la integración es la resistencia a los efectos desintegrantes del imperialismo norteamericano. Si la integración tiene su fisonomía progresista en este sentido, ¿cómo podemos entender el

⁵² Carrillo, Tijuana, CEFNOMEX, 1982; Garduño Pérez, México, Escuela Nacional de Economía, 1967; Enjalbert, México, Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, 1970.

⁵³ Vigueras, Julio, "Abstenciones y votos contra el PRI en Chihuahua fueron de priistas, CESPEF", *Proceso*, núm. 353, 8 de agosto de 1983, p. 28.

⁵⁴ Comisión de Asuntos Fronterizos del PSUM, "Una solución nacional, democrática y popular: Programa del PSUM para enfrentar la crisis de la frontera norte", México, PSUM, 1983.

otro gran proyecto que trata de las regiones y tiene su contradicción aparente con la integración, el de la descentralización?

La problemática de la descentralización tiene sus raíces en la larga historia del regionalismo en México. Históricamente, la lucha alrededor del centralismo tenía su sabor liberal/conservador. La descentralización fue la consigna en general, de los conservadores. Sin embargo, en el periodo contemporáneo, la lucha descentralista ha adquirido un carácter progresista a causa de su asociación con la lucha por la democracia. Hay toda una rama de estudios regionales que tienen como parte de su orientación el apoyo a la descentralización y a la democracia.⁵⁵

Sin embargo es preciso explorar la dialéctica entre la integración y la descentralización, ya que afecta a cada investigación. La contradicción aparente entre integración y descentralización está en que la primera presume de un centralismo lo suficientemente fuerte para integrar los elementos marginados. Con todo, los integracionistas contemporáneos, desde los grupos oficialistas hasta los partidos de la oposición, utilizan también la bandera de la descentralización. El subsecretario de la SEP, Juan José Bremer, al discutir el programa de desarrollo cultural de las fronteras, advirtió lo siguiente: "...es una expresión de la política de la dependencia (SEP), cuyo propósito es apoyar la descentralización, la democratización y el fortalecimiento de la vida cultural en las franjas fronterizas del país."⁵⁶ Otro ejemplo: un tema claro en el reciente Simposio de Urbanización Fronteriza en Monterrey fueron las denuncias del centralismo por su desconocimiento de la problemática de la zona y de la burocracia central por su falta de flexibilidad en responder a las necesidades particulares de la zona.⁵⁷

La resolución de la tensión entre integración y descentralización en términos de la política actual está en que los dos proyectos cuentan con un centro fuerte. No hay posibilidad de luchar por la integración sin un centro capaz; tampoco hay posibilidad de descentralizar sin un centro confiable. CEFNOMEX, en sí mismo, es un ejemplo de la resolución de la tensión, al mismo tiempo, el centro es un proyecto de descentralización de fuerzas académicas del D. F. y un proyecto con fines integracionistas.

El argumento de Rodolfo Pataky, coordinador general del Progra-

⁵⁵ Véase, por ejemplo, el trabajo, en general, de Carlos Martínez Assad, y, especialmente la *Revista Mexicana de Sociología* sobre "Regiones y Estado", vol. XLIV, núm. 1, enero-marzo de 1982.

⁵⁶ *Unomasuno*, 21 de julio de 1983

⁵⁷ *Unomasuno*, 26 de julio de 1983.

ma Cultural de las Fronteras de la SEP, es el más explícito en hacer la conexión de los dos proyectos. La gente de la frontera norte, según Pataky, “no está desnacionalizada y el enfrentamiento constante con una cultura distinta, los hace ser más mexicanos que muchos del centro o del sur. . .”⁵⁸ Lo que sucede es que están abandonados por el centro en el sentido de que no reciben la ayuda que ellos quisieran. Por eso, siguiendo el argumento de Pataky, la clave es descentralizar para no inhibir y para reforzar los propios esfuerzos de la ciudadanía del norte en la integración nacional. Esta supuesta dialéctica benigna puede ser, en sí misma, el tema de todo un campo de investigación regional en el periodo que viene.

Las luchas regionales en la investigación norteamericana

Un conjunto distinto de problemas y prioridades ha dado el carácter a los estudios modernos de la frontera por el lado norteamericano. La integración de la región ha sido, más o menos, logrado desde hace muchos años. Los programas de Roosevelt durante la gran depresión y la expansión económica en la II Guerra Mundial, fueron las etapas que concluyeron con la integración regional. Sin embargo, la descentralización como tema en disputa tiene su calor político, aunque en una forma particular en los EE. UU.

La llamada para la descentralización no es general para la región, sino es parte de demandas específicas de varios grupos étnicos. Por ejemplo, la tribu Navajo con su enorme base territorial en los estados de Nuevo México, Arizona, Colorado y Utah está presionando por más autonomía en sus asuntos, inclusive demanda un estado nuevo y separado para los Navajos, el estado número cincuenta y uno en la república norteamericana.

Dado que las cuestiones candentes de descentralización tienen la tendencia de estar reflejadas en las luchas específicas de los indios, los chicanos y otros, no debe sorprender que los estudios de la región tiendan a preservar categorías tradicionales, es decir historia e investigación de grupos locales y específicos. En los estudios de grupos oprimidos es posible encontrar corrientes críticas de los proyectos básicos del capitalismo en el país y en región.⁵⁹

⁵⁸ *Unomásuno*, 17 de agosto de 1983.

⁵⁹ En la exposición de estudios étnicos de los últimos años, hay un par de análisis que tienen valor, especialmente por sus esfuerzos de colocar la cuestión india en el contexto amplio de la crítica marxista al capitalismo. El primero, por Steve Talbot, *Roots of Oppression: The American Indian Question* (New York, International Publishers, 1981), tiene una discusión interesante sobre “la frontera india” en términos históricos y actuales. El segundo, de mucha mayor importancia por su enfoque de

La gran mayoría de estudios locales pertenecen a la clasificación localista de la "historia del oeste". Estos estudios en su mayoría han sido más celebraciones locales de los triunfos pioneros y desarrollistas que investigaciones críticas. Sin embargo representa en su colectividad una buena serie de pistas en términos de utilización posible de archivos locales. Es posible encontrar "sociedades históricas" en casi cada ciudad y pueblo de la región.

El tópico más antiguo de las investigaciones regionales es la historia india. Al principio, esta fue una tarea de gente no india con interés en las grandes batallas y los famosos jefes. Poco a poco ha crecido una literatura crítica, escrita por académicos indios y anglos.⁶⁰

Por su peso demográfico y su ubicación en las tierras fronterizas, los Navajos representan uno de los grupos indígenas más interesantes. La relación entre los indios Navajos y sus "guardianes" en el gobierno federal es el tema de una serie de estudios importantes: Lawrence J. Kelly, *The Navajo Indians and Federal Indian Policy, 1900-1935* (New York, 1968), enfocado en el papel clave de los recursos naturales de la tierra india, sobre todo el petróleo, como estímulo del interés federal en ayudar a los Navajos en su "propio desarrollo" como entidad socio-política; Donald L. Parmen, *The Navajos and the New Deal* (New Haven, 1976), un estudio rico en la política integracionista de la administración de Roosevelt; y, David F. Aberle, *The Peyote Religion Among the Navajo* (New York, 1966), una investigación de gran importancia en la ubicación de los navajos en la amplia cultura peyotesca de la región fronteriza, y también en la ubicación de la base de la resistencia social y política entre los Navajos en el uso y transformación del culto del peyote.

En los estudios de la tribu Navajo se encuentra una conexión con la academia mexicana. El jefe de los asuntos indios en las administraciones de Roosevelt fue John Collier, un discípulo intelectual de Manuel Gamio con sus conceptos sobre la educación integracionista.

investigación y marco teórico, es el de Roxanne Dunbar Ortiz, *Roots of Resistance: History of Land Tenure in New Mexico, 1680-1980* (Los Angeles, UCLA Chicano Studies Center and UCLA American Indian Studies Center, 1981). Ella trabaja las cuestiones complejas de la situación de los indios y los chicanos/mexicanos en la región. Su manejo de las cuestiones nacionales en la investigación es útil.

⁶⁰ Una de las chispas bibliográficas más importantes fue la publicación en 1971 del libro *Bury My Heart at Wounded Knee: An Indian History of the American West* (New York, Holt, Rinehart), por Dee Brown. El libro, un "best-seller" nacional de múltiples ediciones y traducciones, es una historia desde el punto de vista indio de la conquista del oeste, escrita por un anglo quien ganó el respaldo de muchos activistas indígenas con este esfuerzo. Uno de los campeones de Brown fue Vine Deloria (hijo), el autor indio del importantísimo manifiesto indio, *El general Custer murió por nuestros pecados* (Barcelona, Barral, 1975).

Mucho de la política de autonomía de los Navajos tiene una deuda compleja a Collier —tanto en la adaptación de algunas de sus ideas como en la resistencia a otras.⁶¹ Así, los Navajos también se han encontrado en la dialéctica compleja de la relación entre la integración y la descentralización.

La rama más rica de los estudios regionales de la época moderna en los Estados Unidos, es la historia chicana. Con o sin mención explícita, no hay duda de que la frontera y la región fronteriza son clave para las investigaciones chicanas. De hecho, la región tiene su propio nombre en la política e historiografía chicana: Aztlán.⁶² Una manera de describir el eje de lucha sobre la historia chicana es el trato de la naturaleza de la región por parte de los investigadores. Para algunos, Aztlán es mera herencia simbólica; para otros, una realidad presente pero compleja y contradictoria; y también, hay otros que ven a Aztlán como la base material para una nueva nación.

No es posible abarcar el vasto rango de los estudios regionales chicanos, y en un sentido por lo menos, no es necesario. Hay unos artículos bibliográficos y analíticos para la literatura básica. Para una visión introductoria, véase a David Maciel y Patricia Bueno, “En torno a la historiografía del pueblo chicano”, en *Anglia* 6, 1974. Para una categorización útil del rango de interpretaciones y posiciones políticas sobre “el carácter del ‘Suroeste’”, véanse las páginas 227-230 de “La comprensión de la historia de los Estados Unidos como un elemento esencial para la liberación nacional”, Ma. Cristina Montaña, en *Iztapalapa No. 4*, enero-julio, 1981. El ensayo bibliográfico que sigue siendo todavía el más amplio (a pesar de haber sido escrito hace siete años) es el de Juan Gómez Quiñones y Luis Leobardo Arroyo: “Sobre el estado de la historia chicana”, en *Historia y sociedad*, núm. 11, 1976.

Por parte de los investigadores mexicanos también hay interés en el suroeste. Entre otros investigadores están: el *Movimiento Chicano: Dedanmas, Materiales, Nacionalismo y Tácticas*, de Miguel Arbruch Linder, y la nueva, *El Destino Manifiesto: Visión del proceso chicano*, de Carlos Madrazo, con prólogo de Mario Moya Palencia. Todavía la referencia básica sigue siendo *Los Chicanos: una minoría nacional explotada*, de Gilberto López y Rivas.⁶³

⁶¹ Véase a John Collier, *Indians of the America: The Long Hope* (New York, New American Library, 1947).

⁶² Parece que el primer uso moderno del término Aztlán para la región fue por parte de Jack D. Forbes, en “The Mexican Heritage of Aztlán (the Southwest) to 1821”, un artículo no publicado, 1962, distribuido por el Movimiento Nativo-Americano. Jack D. Forbes (ed.), *Aztecas del Norte: the Chicanos of Aztlán* (Greenwich, Conn., Fawcett, 1973), p. 17.

⁶³ Arbruch Linder (México, ENEP Acatlán, s.f.); Madrazo (México, Editorial Li-

El historiador chicano más enfocado en el nudo de los problemas teóricos de la frontera y la región es el profesor Juan Gómez-Quiñones, de la Universidad de California en Los Ángeles. Particularmente en dos ensayos Gómez-Quiñones ha luchado con las cuestiones particulares y universales en la experiencia histórica chicana: "On Culture" (Popular Series No. I, UCLA Chicano Studies Center, 1977); y, "Critique on the National Question, Self-Determination and Nationalism", en *Latin American Perspectives*, Issue N° 33, vol. ix, núm. 2, Spring 1982.

Como hemos señalado en la introducción de este estudio (véase la nota al pie de página número 11), las polémicas sobre la frontera y la propia caracterización política del pueblo chicano son algunas de las polémicas más candentes de la izquierda norteamericana. La amplia discusión de esta problemática, la frontera y la cuestión nacional mexicana-chicana, será uno de los temas principales en la tercera parte de este estudio.

La zona transfronteriza

En términos metodológicos, los estudios regionales más avanzados del periodo contemporáneo han sido las investigaciones urbanas. Sin embargo, el estudio urbano en los Estados Unidos (desde la historia urbana hasta el análisis sociológico) tiende a un enfoque regional demasiado estrecho. Es decir, que el enfoque está muchas veces únicamente sobre la ciudad, sin tomar en cuenta la región más amplia que es el contexto necesario para el área urbana.⁶⁴

La excepción más notable a esta tendencia es la investigación de las varias dimensiones de las ciudades fronterizas. El libro bibliográfico de Bustamante y Malagamba nos ofrece una introducción amplia a la literatura de los dos lados.⁶⁵ Dada la naturaleza de las áreas urbanas en un contexto regional que comparten ambos lados. Desde las "ciudades gemelas" de la frontera, hasta las zonas maquiladoras, encontramos una dimensión importante; la región propia para contextualizar los estudios no termina con la frontera jurídica.

A través de un consorcio de las universidades de la frontera (in-

natti, 1982); y, López y Rivas (México, Nuestro Tiempo, 1971, con ediciones nuevas en 1973 y 1979).

⁶⁴ Aún lo mejor de los estudios históricos refleja este enfoque. Véase a Stephen Thernstrom y Richard Sennett (eds.), *Nineteenth-Century Cities: Essays in the New Urban History* (New Haven, Yale, 1976), y Allen M. Wakstein (ed.), *The Urbanization of America: an Historical Anthology* (New York, Houghton Mifflin, 1970).

⁶⁵ Véase a Bustamante y Malagamba, *op. cit.*, sobre todo capítulo I, "Aspectos socioeconómicos e industrialización" y capítulo IX, "Demografía y urbanismo".

cluyendo la Universidad de Tejas-El Paso, la de Nuevo México, la de Arizona y la Estatal de California-San Diego), hay un esfuerzo por estudiar las tierras fronterizas (la vieja categoría histórica) en la época moderna. Uno de los centros más productivos de este grupo ha sido el de Estudios Inter-Americanos en la Universidad de Tejas-El Paso. Encabezado por Ellwyn R. Stoddard, el centro ha producido una serie amplia de publicaciones, incluyendo materiales sobre la urbanización de la zona fronteriza.⁶⁶

Quizás la conexión bilateral de más interés es el nuevo convenio entre el centro fronterizo de la Universidad Estatal de California-San Diego (dirigido por Norris C.A. Clement) con CEFNOMEX. Se han proyectado toda una serie de investigaciones en conjunto. El "Centro de Investigaciones del Área Fronteriza de California" de la Universidad Estatal está orientado hacia las dimensiones económicas que pueden servir como complemento a las orientaciones socio-políticas del CEFNOMEX.⁶⁷

Esta idea de la zona transfronteriza no representa la negación de la realidad nacional de ninguno de los países; es, más bien, una manera de aclarar las particularidades de las dos naciones en las zonas de contacto. También, en vez de ser una rama ya bien definida, es una serie de planteamientos e hipótesis por parte de algunos trabajos. Por ejemplo, Javier Torres Parés, historiador del magonismo, en una "propuesta para Proyecto de Investigación" sobre las relaciones entre los movimientos obreros mexicanos y estadounidenses habla de la zona amplia fronteriza de los dos lados, como una "región común de movilización obrera" durante los primeros años de este siglo. Sus investigaciones sobre las relaciones entre magonismo y anarquismo en ambos países aportan concepciones nuevas en la historia regional obrera.

Otros ejemplos pueden ser encontrados en los escritos sobre la cultura de la frontera. En una conferencia dada en 1975 en San Antonio, Tejas, Carlos Monsiváis de México y el chicano, Américo Paredes, discutieron sobre la zona cultural que significa la frontera.⁶⁸ Para Monsiváis, tal área es una franja estrecha donde se encuentra la mez-

⁶⁶ Véase, por ejemplo, Ellwyn R. Stoddard (ed.), *Comparative U.S.-Mexico Border Studies* (El Paso, Border State University Consortium for Latin America, 1970). El centro más conocido en México, el de Wayne A. Cornelius en la Universidad de California, San Diego, será discutido en el contexto de la segunda parte de este estudio, en la discusión amplia de la frontera como elemento en los estudios bilaterales.

⁶⁷ Véase, Norris C.A. Clement, *Conceptual Framework, U.S.-Mexico Border Economic Issues* (San Diego, San Diego State University, 1979).

⁶⁸ Véase a Stanley R. Ross (ed.), *Views Across the Border: the United States and Mexico* (Albuquerque, University of New Mexico, 1978).

cla dudosa de los dos estilos nacionales, cada uno en su peor representación. Para Paredes, la zona es una región muy amplia por cada lado, en donde mexicanos de ambas nacionalidades van y vienen, y se encuentran problemas semejantes.

Estamos hablando, entre otras cosas, de elementos del imperialismo cultural o de la penetración de la cultura del consumo capitalista a través del impacto de los medios de comunicación masiva norteamericanos. Es posible anticipar investigaciones aún más amplias uniendo problemas de cultura y desarrollo económico; investigaciones sobre las "zonas de conciencia" existentes en los dos lados.

Este campo de investigaciones es muy fértil, y su propio desarrollo puede enriquecer otros estudios, sobre todo los que tratan los problemas de la integración y la descentralización.